

En lo que a Cuba respecta, reafirmamos nuestro compromiso de continuar trabajando en el programa humanitario Tarára hasta que sea necesario. Es nuestro modesto aporte para rehacer las vidas afectadas hace 20 años.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Brasil.

Sr. Sardenberg (Brasil) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Presidente de la Asamblea General, así como a las Misiones de Ucrania, Belarús y la Federación de Rusia, por haber convocado esta reunión conmemorativa, que es un momento para la tristeza, el recuerdo y la reflexión.

También quisiera decir que la delegación del Brasil suscribe la declaración que formuló el Embajador Herald Muñoz, de Chile, Presidente del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

Hace 20 años, el accidente devastador de la central nuclear de Chernobyl arrojó a la atmósfera el equivalente a más de 400 veces la radiación de la bomba de Hiroshima. Al tratarse del peor accidente nuclear de la historia de la humanidad, la catástrofe de Chernobyl fue, sin duda, un hito histórico cuyas consecuencias generalizadas no deben subestimarse.

En esta ocasión solemne rendimos homenaje a cuantos sufrieron y perecieron durante ese terrible acontecimiento y después de él, así como a sus familias y a sus seres queridos, cuyas vidas se vieron interrumpidas y muy afectadas. Podemos rendir homenaje a su memoria y su sufrimiento velando por que accidentes de esa índole no vuelvan a repetirse.

Cuando se produjo el accidente de Chernobyl nadie tenía una idea inmediata y clara de todo su alcance y sus complicaciones. Incluso ahora todavía resulta difícil determinar el número exacto de víctimas. El costo de ese incidente terrible fue abrumador en cuanto a vidas humanas, y también tuvo consecuencias graves para las economías de Ucrania, Belarús y la Federación de Rusia, que son los países que más sufrieron. La respuesta que dio la comunidad internacional inmediatamente después mandó un mensaje claro del espíritu de cooperación que prevaleció tras ese suceso terrible. No sólo llegó asistencia humanitaria de los países vecinos, sino que incluso la enviaron los rivales. Como consecuencia de ello, se concluyeron dos convenciones sobre seguridad nuclear en el Organismo Internacional de Energía Atómica, a saber, las dos que mencionó esta

mañana el Presidente del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe. Los Estados no pueden actuar por sí solos para encarar acontecimientos de tan gran escala. Debe haber convergencia internacional para que la acción sea efectiva.

Chernobyl sigue siendo una referencia necesaria en los debates sobre el futuro del uso de la energía atómica. Ello es una prueba evidente de los riesgos que entraña, pero también un símbolo de que la industria nuclear puede aprender de los errores relacionados con el funcionamiento. Por su parte, el Brasil también aprendió con el accidente de la ciudad de Goiânia en 1987, en el que perdieron la vida siete personas tras contaminarse con equipo médico radiológico. Esos accidentes también señalan la necesidad de seguir aumentando y mejorando las capacidades necesarias para tratar los grandes desastres naturales o causados por el hombre, así como la importancia de aumentar la coordinación entre los Estados, el sistema de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales, al tiempo que se presta asistencia humanitaria que se rija por los principios de la neutralidad, la imparcialidad y la humanidad consagrados en la resolución 46/182.

Deseo agregar que, en el transcurso de los años, el Brasil ha brindado asistencia médica especializada a las víctimas, sobre todo a los niños, que fueron recibidos en nuestro país con la cooperación de una amplia comunidad de origen ucraniano que vive en el Brasil, y también con la cooperación de Cuba.

El vigésimo aniversario de Chernobyl debe considerarse como una alerta. El accidente nos dio una idea de las terribles consecuencias que puede ocasionar cualquier uso posible de las armas nucleares o cualquier incidente de envergadura relacionado con instalaciones nucleares. Lamentablemente, cuando se trata de armas nucleares, sigue existiendo la amenaza y ésta incluso puede aumentar en el futuro. Por consiguiente, lograr el desarme nuclear y la no proliferación sigue siendo un imperativo evidente y al propio tiempo garantiza a toda la humanidad el acceso a los beneficios que brinda la energía nuclear.

El Presidente interino (*habla en inglés*): de conformidad con la resolución 3208 (XXIX) de la Asamblea General de 11 de octubre de 1974, doy ahora la palabra al observador de la Comunidad Europea.

Sr. Carro Castillo (Comunidad Europea) (*habla en inglés*): Hace 20 años, el accidente de Chernobyl fue uno de los desastres industriales de mayor magnitud de

la historia de la humanidad. El accidente provocó devastación y sufrimientos en Ucrania, Belarús y Rusia, así como también repercutió más allá de sus fronteras. En una ocasión como la del día de hoy, debemos pensar primero en las víctimas, sus familias y las comunidades afectadas por el desastre. Deseo también rendir homenaje a las vidas perdidas y a la valentía de los bomberos y del personal de socorro que arriesgaron su vida y lucharon por contener el accidente. Ellos merecen nuestro agradecimiento y respeto.

La magnitud del accidente generó una ola de solidaridad para ayudar a Ucrania y a los demás países afectados. La Comisión Europea y los Estados miembros de la Unión Europea siempre han sido los adalides al brindar asistencia para hacer frente a los efectos del accidente.

Desde 1986 la Comisión Europea ha asignado más de 470 millones de euros, unos 600 millones de dólares, a los proyectos relacionados con Chernobyl. Esta asistencia ha ayudado a mejorar la seguridad en Chernobyl y ha contribuido a la asistencia de las personas cuyas vidas aún siguen afectadas por el desastre. La mayor proporción de los esfuerzos de la Comisión, aproximadamente 300 millones de dólares, ha sido asignada al propio sitio de Chernobyl, por conducto, entre otras entidades del Fondo para el Refugio de Chernobyl. La Comisión ha apoyado también proyectos para ayudar a las poblaciones locales con programas que aborden las consecuencias sociales, para la salud y para el medio ambiente del accidente. Además de la asistencia brindada específicamente para hacer frente a las secuelas de Chernobyl, en los 15 últimos años la Comisión también ha hecho una importante contribución de unos 1.200 millones de euros para mejorar la seguridad nuclear en todos los países de la ex Unión Soviética.

La Comisión Europea seguirá apoyando los proyectos para mejorar la seguridad nuclear, así como los proyectos que aborden las consecuencias del accidente de Chernobyl. Ellos incluyen la asistencia para lograr un desarrollo económico y social sostenible en las regiones afectadas. Seguiremos también trabajando de consuno para garantizar que una catástrofe de ese tipo nunca vuelva a suceder y que el legado duradero de Chernobyl sea lograr un medio ambiente más seguro para la región y para todos.

Para concluir, deseo sumarme a los que han encomiado la asistencia brindada por el sistema de las

Naciones Unidas, sobre todo por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 49/2, de la Asamblea General de 19 de octubre de 1994, doy ahora la palabra al observador de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Sr. Forde (Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja) (*habla en inglés*): En nombre de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (FICR), permítaseme, en primer lugar, agradecer a la Asamblea esta invitación a participar en esta reunión conmemorativa sumamente importante. Por limitaciones de tiempo, resaltaré sólo algunos de los aspectos importantes de la versión larga de mi declaración que se distribuirá en la Asamblea.

Han transcurrido 20 años desde el desastre de Chernobyl y sus terribles consecuencias. La FICR desea transmitir hoy aquí el mensaje clave de que las personas afectadas necesitarán nuestro constante apoyo durante muchos años más. Nosotros no disminuirémos en modo alguno nuestros esfuerzos para trabajar con ellos y satisfacer sus necesidades. La FICR, con sus miembros en todo el mundo, acepta esta responsabilidad y seguirá trabajando con otros asociados en otras partes del mundo.

Todos conocemos la principal repercusión de la exposición a la radiación causada por el desastre de Chernobyl en la salud y en el bienestar de las personas que viven en las zonas más afectadas. Somos también conscientes en particular del gran aumento del cáncer de tiroides en la población que vive en esas regiones. Este problema de salud es incluso mucho más grave dado que afecta principalmente a los niños y adolescentes, sobre todo a los que nacieron en la época del desastre o eran entonces menores de 18 años. No debemos olvidar que este tipo de tumor por lo general es poco frecuente en niños y adolescentes. Sin embargo, en algunas zonas de Belarús, Rusia y Ucrania el promedio de la incidencia es 16 veces mayor que la de los países no afectados por el accidente nuclear.

Para ayudar a los gobiernos, las sociedades de la Cruz Roja en los países afectados apoyan a las poblaciones de las zonas lejanas mediante la detección del cáncer de tiroides, el suministro de multivitaminas para los niños y el apoyo psicológico a las poblaciones.